

Variedades



25 AÑOS SIN LAVOE RECUERDOS DE SALSA Y BARRIO

El jibarito de Ponce, una historia marcada por el mito y la tragedia. **Págs. 4 y 5**

LECCIONES JÓVENES QUIJOTES EN PUENTE PIEDRA

Pág. 7



ELVIS HERRADA VIAJAR POR LETRA PROPIA

Pág. 3

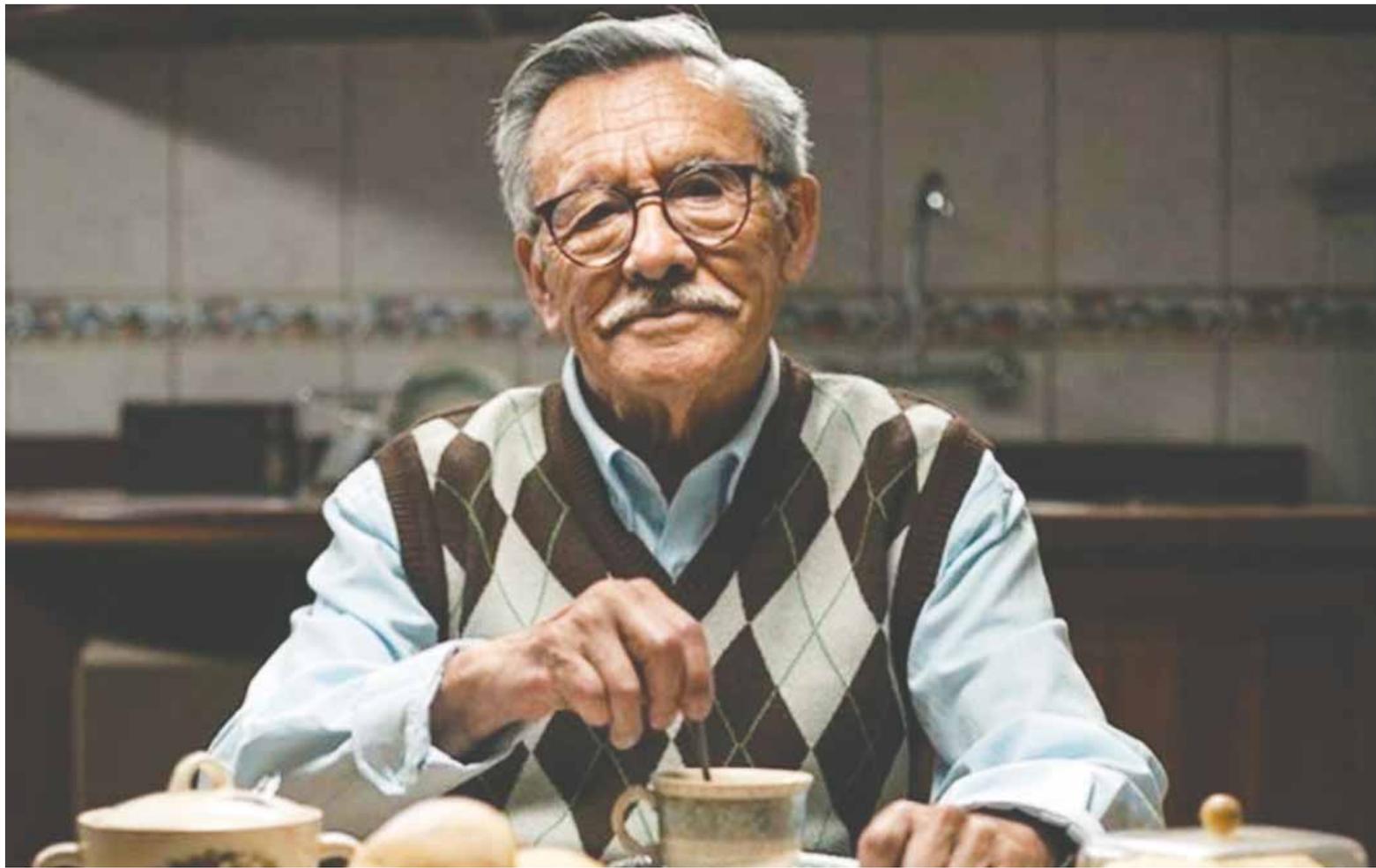
Foto: Rosa Angucha Tanchima, pobladora del caserío Nueva Musa Candashi, región Loreto.



AUTORRETRATO COLECTIVO

LOS OJOS DEL PERÚ

Fotografía para representar historias con sello propio. Pág. 6



“Actuar en este filme le permitió situarse en un encuentro familiar que nunca tuvo del todo”.



Este vínculo faltante lo complementó concentrándose en el actor Carlos J. Vega, que encarna al personaje principal de la cinta. Se acercó a él fuera del rodaje, en busca de la química que le permitiera leerlo y sentirlo como a un verdadero familiar. Volviendo lo ajeno en algo que se perciba real dentro de una sala de cine.

No fue tan difícil porque Carlos evoca esta imagen universal del abuelo y el patriarca. Ese rostro que Latinoamérica y el Perú valoran tanto –e incluso más, me atrevería a decir– como al mismísimo padre.

Además de hallar el lazo perdido con sus abuelos, Sebastián se lleva varias cosas de la preparación de esta película. El autodescubrimiento de su lenguaje teatral y su aplicación en otros territorios, el reconocimiento de los vacíos personales que todavía pueden llenarse, el encuentro con los paisajes nacionales que solamente pudo conocer al participar en una *road movie* como esta. Todo es relativamente nuevo a pesar de que siempre estuvo en algún lugar de su mente.

El principal regalo de *El abuelo* son estas ganas locas de tomar la mano de su hija e irse de viaje. Una pequeña que no siempre puede ver todos los proyectos de su padre, una inspiración a la que Sebastián no puede ver tanto como quisiera. Quiere llevarla a la selva, específicamente a Madre de Dios. Sin teléfonos, sin el tráfico, sin los vicios de la ciudad. Para fortalecer su relación más importante que tiene y no verse obligado a buscarla luego en un papel para la pantalla.

ÍNTIMOS HALLAZGOS

El estreno de la cinta nacional *El abuelo* nos permite conversar con uno de sus protagonistas sobre cómo el arte puede comenzar y derivar en la familia.

ESCRIBE: **LUIS M. SANTA CRUZ**

Sebastián Rubio es la representación de un legado artístico que ha trascendido la memoria y la temporalidad de un montaje teatral. Sus padres fueron fundadores de Yuyachkani y, por lo tanto, creció alimentándose de la cotidianidad que ofrece la vida dedicada a los escenarios.

Fue parte de constantes viajes al interior del país y al extranjero acompañando al grupo, abriendo los ojos hacia nuevos mundos. Pero también recuerda el lado oscuro que nació en las largas temporadas que llegó a pasar sin ellos por ensayos y compromisos, forjando una extraña relación de amor-odio con el teatro.

Eso lo volvió alguien muy crítico con la disciplina a la que dedica su vida, algo que no es muy bien recibido en la industria, confiesa sin mayor problema. “Todos son muy complacientes por temor a no caer bien o no conseguir trabajo”.

SIN PRESIONES

Rubio sostiene esta posición, aprendida de unos padres que nunca lo obligaron a transitar por la senda de la actuación y

TRAMA VITAL

El Abuelo, película dirigida por Gustavo Saavedra Calle, cuenta la historia de Crisóstomo Madrid (Carlos J. Vega), un anciano que decide viajar a su tierra natal, Huamachuco, después de más de 70 años de su partida.

aun así terminó encontrando el camino. Sin presión porque ellos sabían lo difícil que le iba a resultar crecer en un país en donde la cultura es la última prioridad para los que mueven los hilos.

Finalmente, el destino hizo lo suyo y, casi a la par que

cumplía 18 años, Sebastián se volvió actor y director de un estilo de teatro independiente e íntimo. Progresivamente dio el salto a la televisión y, entonces, teniendo en cuenta el momento tan positivo que se vive en el cine en la actualidad, parecía un salto obligatorio

e inevitable llegar a la gran pantalla.

La verdad es que su participación en *El abuelo*, largometraje que llegará a las salas el 19 de julio, se viene cocinando desde hace años. Desde el 2011, cuando recibió una versión inicial del guion por primera vez, sintió una conexión personal desde el momento en que leyó el título de la película.

La relación de Sebastián con su abuela es especial, cercana. Habla de ella con emotividad y la primera palabra que

usa para definirla es “sabia”. Sin embargo, el trato con los abuelos estuvo cargado de trabas, ya que el abuelo paterno era demasiado mayor; y el materno, demasiado distante.

VÍNCULO AUSENTE

Actuar en este filme le permitió, desde las características de su personaje, situarse en un encuentro familiar que nunca tuvo del todo, ubicarse en un “tal vez” que no se le presentó en la vida real. Porque en el arte no había impedimentos, había oportunidades.

LECTURA DE MICRO

A inicios de año, Elvis Herrada recibió una invitación para presentar sus cuentos en Luxemburgo. Sin dinero para su viaje, el escritor subió a los ómnibus a vender su literatura y encontró que el mejor amigo de un peruano puede ser otro peruano.

TEXTO: LUIS F. PALOMINO / FOTO: JUAN M. RUSSO

Una voz aguardentosa interrumpió el viaje de los señores pasajeros de Lima. Al grito de “¡Arepa, arepa!”, el escritor peruano Elvis Herrada atrajo la atención de ese auditorio en movimiento y, seguidamente, sacó una pila de sus libros en venta.

Alguien grabó su poética microbusera y subió el video a la red, bautizándolo para siempre como el “Escritor de los Buses”. La descripción del clip indicaba que Elvis se subía a los carros para vender su libro de cuentos, *Viqui Victoria*, y, así, juntar dinero para viajar a Europa, exactamente a Luxemburgo, donde se realizaría una feria literaria a la que había sido invitado.

La grabación se propagó con virulencia por las redes, saltó a la televisión y se convirtió en un hito editorial, Herrada recibió llamadas de decenas de limeños deseosos de leer su narrativa. Y también de apoyara a un compatriota en la realización de sus sueños.

El mapa de Lima se llenó de puntitos rojos en donde entregar los pedidos. Moverse por los extremos de la capital suponía una labor extenuante, pero su oficio de periodista ya lo había curtido en esa

“Elvis no podía defraudar a sus nuevos lectores, y en ese trajín se dio cuenta de que la recompensa del artista estaba más allá de los billetes”.



constante peregrinación en busca de la noticia. *Viqui Victoria* se pergeñó en ello, en el camino, en la mitología construida por los mismos personajes de la crónica roja que Herrada conoció durante sus revisiones al hampa, y cuyos relatos orales, paradójicamente, eran más afines a la ficción que a la verdad que exige la prensa.

LIMA MARGINAL

En la tradición de Oswaldo Reynoso, que llevó a las bibliotecas esa Lima marginal de los 50, vasta de coloquialismos y cebollas, Elvis usó su punta filuda para tejer una estética callejera siglo XXI. La sordidez de su creación atrajo a cierto público que reconocía

a esas criaturas poco habituales en la literatura contemporánea del Perú.

[Conduciendo su cochambroso Volkswagen, el autor de 39 años cruzó la capital como si fuese un repartidor de historias a domicilio. Aunque el dinero de la venta se le fuera solamente en combustible, Elvis no podía defraudar a sus nuevos lectores, y en ese trajín se dio cuenta de que la recompensa del artista estaba más allá de los billetes]. Con su “vocho” llegó hasta Carabayllo, donde un carpintero esperaba intrigado al escritor que había hecho que su hijo adolescente se interesara por la literatura, específicamente en el cuento del “niño rata”.

Después de Carabayllo, el Volkswagen azul gambeteó el tráfico limeño y se estacionó en San Isidro. Una casa lujosa fue el escenario donde una señora donó 100 dólares para que el “Escritor de los Buses” hiciera un viaje aún más largo, de 18 horas, a Europa Central.

“Mi hijo también quería ser escritor, como tú”, le dijo ella. El verbo en pasado desconcertó a Herrada. En un mundo de pocos lectores es quizá una decisión saludable renunciar a la pluma. Lo dijo el laureado –póstumamente– Roberto Bolaño: “Tener el



valor, sabiendo previamente que vas a ser derrotado, y salir a pelear: eso es la literatura”. Elvis Herrada pelea. Y su lucha simboliza la voluntad literaria de quienes se suben a los ómnibus para vender libros, así como otros venden sus golosinas y chucherías para sobrevivir.

Un policía de Villa El Salvador fue otro de sus variopintos clientes. Este se interesó por el glosario incorporado en *Viqui Victoria*, lleno de jergas extraídas de la prensa chicha. El oficial quería inocularse la idiosincrasia de los personajes de Herrada y, así, acercarse parcialmente a las organizaciones criminales.

De acuerdo con el “Escritor de los Buses”, su narrativa se puede disfrutar por mero placer literario, pero también como un documento

de uso funcional. “Los gobernantes y la gente que no está acostumbrada a salir de su confort pueden ver cómo se vive en otros barrios de Lima y también por qué se da la delincuencia”.

UN FUTURO MEJOR

El cuentista Cronwell Jara coincide con él, y en el prólogo a *Viqui Victoria* dejó la puerta abierta: “Ingresen a estos cuentos y empápense de realidad, beban con su gente, hagan lo que ellos hacen y sepan de una vez cómo se sufre ser peruano en un barrio eternamente olvidado por no facilitarle educación al día, trabajo y salud y bienestar para quienes quisieran trabajar, ser buenos seres humanos y que no pueden lograrlo”.

La estrategia marketera de los buses funcionó, tal vez

“salir adelante” es un leitmotiv potente que identifica a los peruanos que la sudan por un futuro mejor y que incluye, en este caso, a esa subespecie de escritores locales, los que también la “sufren” como ellos, y de ahí el vínculo. Gracias a los compradores del libro, y a la bondad de un empresario que asumió el costo de los pasajes, Elvis dejó las rutas de Lima y voló a Luxemburgo, llevándose consigo al turbio vecindario de *Viqui Victoria* y a los singulares Galán y Suavecito, entre otros, para darlos a conocer en suelo europeo.

Herrada le dio vuelta al cliché. Desde su experiencia, el mejor amigo de un peruano es otro peruano. En épocas mundialistas, más de 30 millones de corazones blanquirrojos pueden caber en un ómnibus. ¡Pisa, bróder!

*"Y nadie pregunta si sufro
si lloro /
si tengo una pena que
hiere muy hondo".*
"El cantante".

1.

Héctor era gloria fresca en las eternidades sabrosas y el gastado casete ya giraba ronco en los cabezales del minicomponente con "La murga", "El día de mi suerte", "Juanito alimaña", "Triste y vacía", "La fama", "Te conozco bacalao", "Calle Luna, calle Sol".

Ora en el cuarto de Michael, que más parecía una baticueva húmeda y olvidada, donde entrábamos como sardinas para gozar de horas libertarias. Ora en la sala de Sergio, mientras Pichi exigía monedas para la "chancha" o que alguien se inmolará y dejara en prenda la libreta militar o la electoral por medio "jonca". Ora intentando hacer mingas en el billar ilegal de Juvencio. Ora en el paralelepípedo sin tarrajear de La Bestia, aunque su vieja nos mirara raro porque parecíamos vagos, pero la culpa la tenía el Perú de inicios de los 90, sin oportunidades, tras el autogolpe del Chino y la captura de Guzmán. Infames, canturreábamos y afinábamos las gargantas de barítonos alrededor del vaso de cerveza que se entibiaba.

Y Lavoe, filósofo existencialista y nasal, sonero maloso y aventajado, entre timbales y metales, desde una cinta magnetofónica pirata nos recordaba a nosotros, chibolos limeños bolsiflacos, que todo tiene su final, que nada dura para siempre. Amén. Tal vez ahí, en la iglesia hectorlavoeísta de mi espumante barrio, asumí que mi destino era ser escritor. Salud.

2.

A Lavoe lo adoran en la mayoría de barrios populares de América Latina, y cómo no en Lima y el Callao (en otros vecindarios más achorados de la peruanidad "correina" por siempre con papá Chacalón). No sabía bailar, pero hizo disfrutar a toda la raza latina. Por ello, en distintos vecindarios chalacos, como el Atahualpa, el sonero bendice la calle con una mano sobre el cachete de-



EL RASTRO DE LAVOE

¿Pueden las leyendas morir? Hace 25 años, el martes 29 de junio de 1993, Héctor Lavoe se fue a sonear con San Pedro. Un repertorio de boleros y salsas lo hicieron el sonero más famoso desde el Bronx hasta los barrios más populosos de Lima y el Callao, que visitó por única vez en 1986.

ESCRIBE **JOSÉ VADILLO VILA** / FOTOS: **ARCHIVO EL PERUANO**





HERENCIA SALSERA

Junto con el trombonista y arreglista Willie Colón, entre 1967 y 1973, Héctor Lavoe grabó 11 discos en Nueva York. Se convirtió en figura del sello discográfico Fania Records. Tiempo después, en solitario registró nueve álbumes más, algunos de ellos producidos por el propio Colón. En el Perú, su imitador más conocido fue Pacho Hurtado, quien hizo alrededor de 500 presentaciones con repertorio lavoísta. Y en el ámbito continental, el puertorriqueño Van Lester lleva tres décadas avivando la nostalgia por el original. En 1999 se estrenó en Nueva York el musical *¿Quién mató a Héctor Lavoe?* Y Marc Anthony y Jennifer López protagonizaron en el 2007 el *biopic El cantante*, pero Colón fue muy crítico porque la cinta solo mostró el lado negativo del artista. El 27 de junio se presentó en la Alianza Francesa de Miraflores el libro del investigador colombiano Sergio Santana, *Héctor Lavoe, la voz del barrio*. El jibarito sigue respirando bajo el agua.

recho (copia de la portada de su segundo álbum de solista, *De ti depende*). Porque nació en Machuelito, barrio de Ponce, Puerto Rico, y desde mediados de los 60, luego de hacer de miloficios, en el Bronx *niuyorcan*, por gentileza del sello Fania Records, regaló su talento, ora con Willie Colón, ora solo.

Tanto impactó su interpretación, su repertorio, que daba en la yema del gusto de la masa—que hablaba de penurias, de corazones quebrados, de personajes que uno podía encontrar en la esquina, de vidas al borde del precipicio diario— que su única visita al país de los incas ha servido para historias que más parecen paridas por pluma del realismo-mágico, ¡pero quién no quería tener un momento junto a la gloria mayor del género más sabroso del multiverso, la salsa!

Mi entonado amigo Agustín Pérez Aldave, tribuno del periodismo y la salsa, fue testigo ocular de los cinco días que ‘El cantante de los cantantes’ dejó fuego en El Gran Estelar de la recordada Feria del Hogar (hoy reemplazada por un centro comercial y un estacionamiento gigante).

Fue agosto de 1986. Pérez ha hecho acuciosa taxidermia de aquel momento histórico y ha destejido los mitos: como el supuesto recorrido de Lavoe, al final de sus cinco noches de recitales, por el Callao. Lavoe sí llegó al restaurante chalaco Francesco pero no al Jíbaro de La Perla. Visitó el estudio Iemspa, pero no Los Barrancones.

“El único hombre que respira bajo el agua contó al pelotón de periodistas, entre sonrisas, que practicaba por 25 años la santería”.



Pérez Aldave, que alista un libro exquisito, me habla del Lavoe bolerista. En su álbum de ocho *tracks* de 1975, *La Voz*, incluye uno de Mario Cavagnaro, “Emborráchame de amor”, que da sed de solo nombrarlo y que hasta ahora no se sabe cómo llegó hasta los oídos del boricua más universal. El otro tema peruano de su repertorio es “Llegó la banda”, de Walter Fuentes. Pero en el Perú, Lavoe no cantó ninguno. Nadie se lo pidió. Paradojas de los salseros.

3.

Héctor Juan Pérez Martínez, Héctor Lavoe, el jibarito de Ponce, el cantante que andaba con la bohemia pegada a la piel, tenía 41 años cuando llegó a Lima a las cuatro de la mañana en el vuelo 541 de LAN Chile. Eran tiempos del terrorismo, de toque de queda, y Lavoe y su orquesta recién pudieron trasladarse al Sheraton dos horas más tarde.

Lavoe tenía un nuevo éxito bajo el brazo, “El rey de la puntualidad”, que había grabado en 1985 y hablaba de su costumbre de andar sin relojes. Llegó por iniciativa del empresario Hugo Abele, que se la jugó, a pesar de que el jibarito ya había jugado mal a los empresarios en Ecuador y Panamá, pero hubo química con el Perú.

El Doctor Saravá lo presentaba cada noche y Lavoe salía para salvaguardarse del frío en polos afranelados junto con su orquesta, que encabezaba “el profesor” Joe Torres en el piano. El tenor callejero se dedicó a cantar del 2 al 6 de agosto; todo un profesional, agradecía (“Perú, qué chévere eres tú”) y por las noches

se iba a dormir al hotel Sheraton de Lima. Una semana antes de su llegada se formó el Hector Lavoe Fan Club con 6,000 miembros. Eran tiempos en que Lima y el Callao eran salserísimos. Lo dijo Saravá: había 36 orquestas, 40 salsódromos y 21 emisoras pegados al ritmo sensual.

En el Sheraton, el único hombre que respira bajo el agua contó al pelotón de periodistas, entre sonrisas, que practicaba por 25 años la santería y por ello sus collares, que consideraba a Benny Moré y Tito Rodríguez los cantantes “más sobresalientes de la música caliente” y que, de los de moda, prefería a Cheo Feliciano y El Diablo Ismael Rivera. De Óscar D’León no quiso opinar.

Con estadísticas del empresario de conciertos Jorge Fernández, Pérez Aldave ha desmentido esa cantaleta de que los conciertos de Lavoe fueron los más multitudinarios que soportó la recordada feria del “Te llama la llama”. Lo superaron otros artistas.

4.

Del Perú, Lavoe se fue a Colombia y luego al Madison Square Garden de su ciudad adoptiva, Nueva York. Dos años después, en 1988, empezaría a escribir “fin” con mayúsculas: se lanzó al vacío desde el noveno piso del hotel Regency, a 40 kilómetros de San Juan de Puerto Rico, mientras su esposa y su hija mayor estaban de compras.

Juró que volvería al Perú, pero nunca lo hizo. Lo pensaban traer para ese año, pero ocurrió el “accidente” y Eddy Santiago tomó su lugar en el Gran Estelar, con su espectáculo de salsa romántica o “boba”, como la llaman los duros; y el Gran Combo de Puerto Rico.

Se dice que Lavoe recayó en las drogas tras la muerte de su hijo Héctor. Y moriría en 1993, víctima del sida.

Era santero, tenía una vida exagerada en la que la combinación letal eran cocaína, marihuana y ron. Entonces, un día le dijo al periodista peruano Walter Rentería: “Yo voy a morir pronto, pero lo voy a hacer como los grandes”. Y vaya que lo cumplió.

La fotografía es el arte de la luz, un lenguaje universal que inmortaliza momentos. En palabras de la fotógrafa norteamericana Berenice Abbot, es el arte que nos ayuda a ver personas, quizá también a entenderlas y, así, comprender sus historias y aprender de ellas.

Es precisamente con este concepto que, en 2009, Andrés Longhi inicia el proyecto fotográfico Ojos Propios, una asociación de fotografía participativa que fortalece las capacidades de los integrantes de las comunidades con talleres que les permiten comunicar mediante las emociones plasmadas en imágenes. Así, la fotografía contribuye a solucionar problemas comunitarios.

Para Longhi, director y creador del proyecto, la fotografía es el punto en que la realidad y la fantasía se encuentran y crean un momento decisivo: la síntesis visual de una historia. A partir de una foto se crea un nuevo entendimiento de la vida en sociedad. La forma de ver es algo muy personal que cultivamos con el tiempo y es precisamente esta primera experiencia con una cámara fotográfica la que empuja a que la gente adopte una forma de apreciar las cosas.

LA VIDA DIARIA

“Ojos Propios nace por la admiración del trabajo del proyecto Tafos (Talleres de Fotografía Social), nacido en la década de 1980; a ello se suma nuestra primera experiencia durante un taller que desarrollamos en Ventanilla con niños y jóvenes del albergue La Sagrada Familia”.

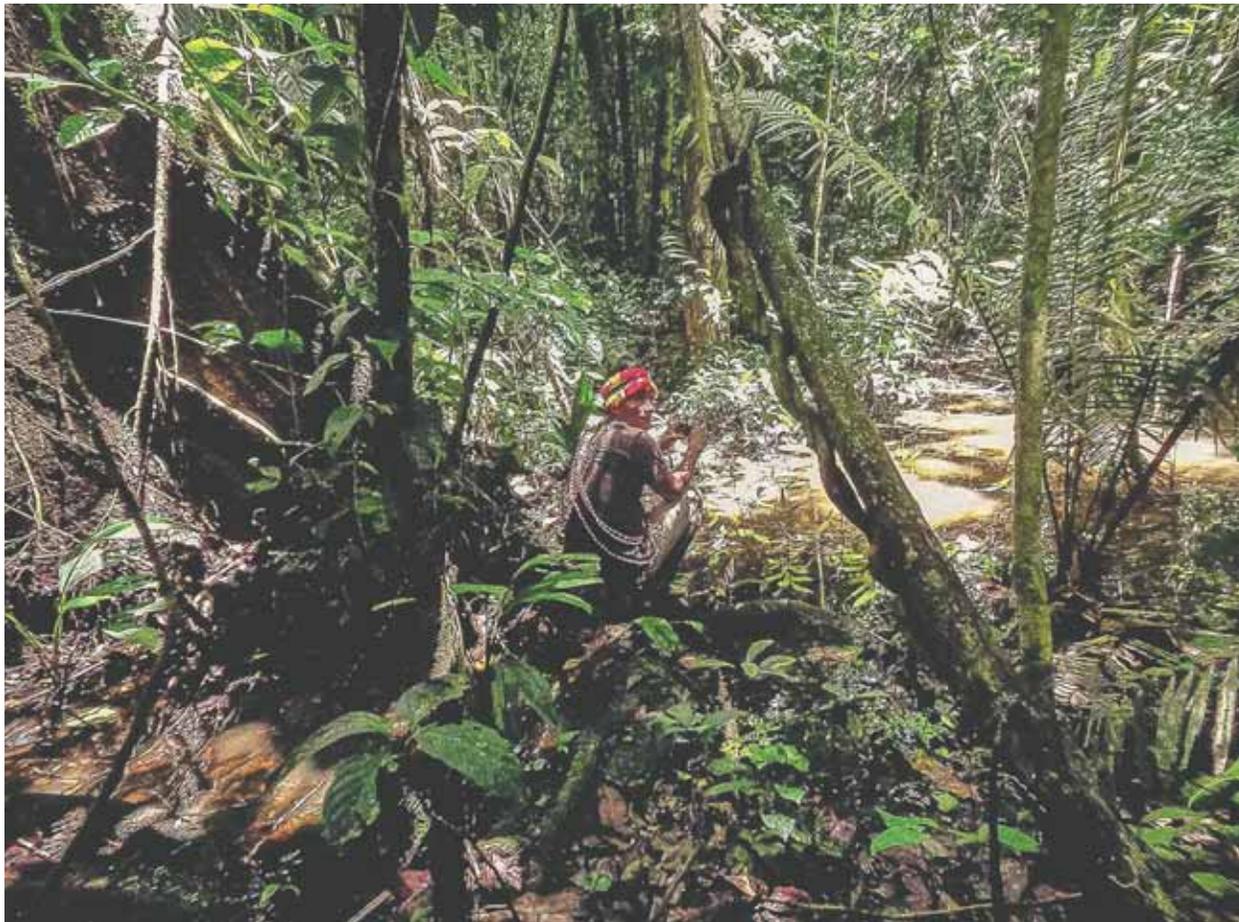
En la actualidad, Ojos Propios aplica un método alternativo de comunicación, consecuencia de diez años de trabajo, en que la herramienta es la fotografía y el campo de acción es la vida diaria. El primer paso es identificar comunidades que pueden mejorar su condición de organización y comunicación a partir de tener visibilidad en su día a día.

Pucusana, Madre de Dios, Juliaca, Huancayo y Callao son solo algunos de los lugares que visitó este proyecto para que sus pobladores pudieran contar sus historias en imágenes.

LOS OJOS DEL PERÚ

Con intención participativa, el arte de la fotografía ha generado el autorretrato de una nación. El trabajo de Ojos Propios, dirigido por Andrés Longhi, supera las barreras del lenguaje y apela a la imagen como herramienta para el campo de acción más importante: la vida diaria.

ESCRIBE: ZAIRA BARÚA



Vivencias. Roger, apu de la comunidad nativa de Nueva Musa Candashi, en medio del bosque amazónico. Foto de Arpio Masho Tirko.

LUZ DE LA AMAZONÍA

En la actualidad, Ojos Propios expone la muestra fotográfica ‘Los ojos de la Amazonía’ en la sala de arte del centro cultural Petroperú (Av. Canaval y Moreyra 150, San Isidro), en el horario de lunes a viernes de 11:00 a 20:00 horas; y los sábados, domingos y feriados de 10:00 a 16:00 horas. El ingreso es libre.

El ejercicio de Ojos Propios fue trabajar con los recuerdos para crear emociones. No se solicita técnica, aquí la emoción actúa como motor en el proceso de querer comunicar. La edad no es impedimento, aquí los pequeños de cinco años también participan.

“Creamos procesos de

comunicación desde la vida diaria de los protagonistas, las historias familiares cuentan la historia de la comunidad y estas forman el retrato de una nación. En Ojos Propios estamos convencidos de que los procesos de comunicación visual son más inclusivos y democráticos”.

La fotografía es el punto en que la realidad y la fantasía se encuentran y crean un momento decisivo: la síntesis visual de una historia.



REACCIÓN NATURAL

El cuestionamiento a los talleres por parte de los protagonistas es una reacción casi natural e inevitable. Las barreras del idioma y los conflictos zonales son problemas que los tutores de los talleres han aprendido a manejar y se desvanecen una vez que los pobladores de una comunidad descubren que la fotografía es una herramienta muy poderosa en la cual pueden verse reflejados.

“Cada taller es más complicado y genera mejores imágenes; por lo tanto, los problemas son un índice de mejoría en el proceso y los resultados visualmente son mucho mejores. Y en contenidos, son más importantes para el desarrollo de los beneficiarios de los talleres. Algunos participantes cuestionan las cosas, hasta que se dan cuenta de que es una herramienta extraordinaria para que cuenten sus historias”.

ENTENDIMIENTO

El entendimiento del trabajo de Ojos Propios se da por ambos frentes. No solo hay resistencia en la comunidad, sino también mucha incredulidad por parte de la autoridad ante esta propuesta visual. “Recién se entiende que los procesos de comunicación alternativos, desde los protagonistas de las historias y basados en la construcción de emociones, son consecuencia del buen uso de los recuerdos y la memoria”, explica Longhi. Estos procesos de comunicación serán más eficaces como punto de partida de nuevos procesos de entendimiento y construcción de diálogo no textual, sino visual.



CON VOLUNTAD

Quijote para la Vida también ha ganado un concurso de la Unión Europea, mediante el cual este año se suman cuatro voluntarios europeos a su tarea educativa. Dos de ellos, Alexandru Vopnar y Dino Novelo, ya están a cargo de un novedoso curso de inglés para los chicos de Puente Piedra. Este programa de la UE también contempla la labor de dos voluntarios peruanos en Europa, por lo que Andrés Juscamaita ya está en Rumanía, y Rosalit Maguiña, en Italia. Dos de nuestros Quijotes están sirviendo a niños y niñas de Europa. En Facebook, pueden encontrarlos como Proyecto Quijote.

“Quien lee no se deja engañar, defiende sus ideas, tiene el mundo en sus manos. La lectura les cambia la vida”, asegura Liz Pérez.

y hasta un barrio que tiene a su propio Quijote sentado en la banca de una de sus calles, listo para tomarse un selfi con los visitantes.

VAN POR MÁS

La trayectoria de “Quijote para la Vida”, sus novedosos procesos e importantes resultados en la vida de chicos y chicas de Puente Piedra, les ha permitido acceder a una serie de reconocimientos, tanto nacionales como internacionales.

Se cuentan entre ellos tres premios otorgados por la Municipalidad de Lima, que han incluido financiamientos para varias de sus iniciativas culturales, como la próxima publicación de la historia de toda la experiencia Quijote. Otro reconocimiento le ha sido otorgado por el Ministerio de Cultura, por intermedio de su programa Puntos de Cultura; e incluso, han sido denominados Héroes Locales por el Swissotel, en el marco de sus celebraciones de aniversario en el país.

Asimismo, este proyecto colectivo del distrito de Puente Piedra ha sido incluido en la publicación *Cultura a unir pueblos*, del brasileño Celio Turino, como una de las cincuenta experiencias culturales populares más importantes de América Latina.

“Quijote para la Vida” ha logrado cambiar la vida de centenares de niños en estos once años de su historia. Quedan, sin duda, muchas vidas más para orientar. ¿Qué sería de nuestros niños y niñas si otros barrios se animaran a soñar como el Quijote? Otra sería nuestra historia, sin duda.

Fabrizio, Ángel y Cielo llegan puntuales esta mañana. Son las ocho y suben derecho al tercer piso.

Dejan sus cosas a un lado y se integran a los más de 20 niños y niñas que están reunidos allí para la sesión de gimnasia.

Como todos los días, han llegado al centro cultural Luis Berger para aprender algo nuevo. Y, claro, allí están convencidos de que se aprende mejor cuando el cuerpo y la mente están motivados. Por eso, la profesora sube el volumen de la música y los chicos continúan una rutina de ejercicios y ritmo que los predispone a la realización de las siguientes actividades.

BARRIO QUIJOTE

Motivados –o “pilas”, como ellos dicen–, los chicos bajan al segundo piso, donde los espera una jornada de tres horas llenas de juego y fantasía, una forma bastante particular de aprender. Educación no formal, le llaman. Páginas llenas de provechosa lectura, una buena partida de ajedrez, cantar y hasta tocar violín o

PEQUEÑOS QUIJOTES

Un proyecto cultural desarrollado desde hace once años en el distrito de Puente Piedra permite reafirmar que la lectura realmente nos hace libres. “Quijote para la Vida” es su nombre. Niños y niñas desde los seis años son sus principales protagonistas.

ESCRIBE: HUGO GRÁNDEZ M. / FOTO: EDDY RAMOS

batería, son parte de la rutina que siguen desde los 6 años los niños y niñas de la comunidad de Santa Rosa, distrito de Puente Piedra.

Esto es posible gracias al proyecto “Quijote para la Vida”, una iniciativa que nació hace once años con el propósito de facilitar el acceso a la lectura

a niños y niñas en situación de vulnerabilidad.

La idea se generó durante un programa de formación de líderes sociales, promovido

TEATRO

LOS REGALOS

En el Icpna de Miraflores

★★★★

Con Eduardo Cardozo, Miquel de la Rocha y Diego Sakuray.



La obra *Los regalos* (2015) narra la historia de un padre y sus dos hijos hombres que viven en una casa sin mujeres. Las labores más cotidianas se vuelven verdaderas aventuras cuando bañarse, comprar ropa nueva o limpiar la casa son afrontadas por un papá sin experiencia. Auditorio del Icpna Miraflores (Av. Angamos Oeste 120). Hoy a las 20:30 horas. Boletería.

ESCENARIOS

METÁFORA VIGENTE

Teatro Roma, Santa Beatriz

★★★★

Hasta el 16 de julio.

La obra *Un enemigo del pueblo* cuenta la historia de Thomas Stockmann, el médico más respetado del pueblo, quien denuncia que las aguas del balneario están contaminadas. Esta declaración le genera graves inconvenientes con los intereses de los poderosos. Hoy (a las 20:00 horas) en la calle Emilio Fernández 248, Santa Beatriz. Boletería.



PATRIMONIO

MUESTRA MUSEOGRÁFICA

Hasta el 19 de agosto

★★★★

En la Casa O'Higgins, Cercado de Lima

La muestra museográfica *Hatun Huánuco* se presenta en la Casa O'Higgins hasta el 19 de agosto. El objetivo de la exposición es mostrar y difundir –mediante piezas cuidadosamente seleccionadas– el extenso patrimonio de la región Huánuco.

Contiene documentos inéditos de Daniel Alomía Robles, autor de “El cóndor pasa”, y la partitura original de esta famosa canción. También, las réplicas de las Manos Cruzadas de Kotosh, que son presentadas con estrictas reglas de seguridad, además de diferentes expresiones de la cultura viva de Huánuco, como trajes, textiles, máscaras, fotografías de época y la exposición de las danzas huanuqueñas declaradas Patrimonio Inmaterial de la Nación. Jirón de la Unión 554, Cercado de Lima. De martes a domingo (10:00 a 20:00 horas). Ingreso libre.

LA RIQUEZA CULTURAL DE HUÁNUCO



DANZA

EXPRESIONES INTERNAS

En un pasaje de tu memoria

★★★★

Presentación de la Compañía Joven del Ballet San Marcos.

En estreno, el coreógrafo Renzo Valenzuela presenta *En un pasaje de tu memoria*, pieza de danza que busca la expresión interna del bailarín mediante su movimiento.

Interpretada por la Compañía Joven del Ballet San Marcos, se presenta hoy (19:00 horas) en el centro cultural San Marcos (Av. Nicolás de Piérola 1222, Lima). Ingreso libre.



CONVERSATORIO

LIBROS DEVUELTOS POR CHILE

★★★★

Av. De la Poesía 160, San Borja. El lunes 16, ingreso libre.

La Biblioteca Nacional del Perú (BNP) realizará el conversatorio “Memoria recuperada: libros devueltos por Chile al Perú”, el lunes 16 (19:00 horas) en el teatro-auditorio Mario Vargas Llosa. Contará con la participación de Pedro Guibovich, Martina Vinatea y Gerardo Trillo, quienes hablarán sobre el valioso material bibliográfico que se

perdió durante la ocupación de Lima en la Guerra del Pacífico y que ha regresado a casa gracias a gestiones bilaterales. El objetivo es dar a conocer al público la importancia del patrimonio que custodia la BNP y que hoy se ve incrementado con el retorno de joyas bibliográficas que ayudarán a construir la memoria histórica del país.

IMPRO

HUMOR EN LIMA NORTE

Las actrices Katia Palma, Saskia Bernaola y Patricia Portocarrero presentan *Las Bándalas*, show de humor, música e improvisación. Del jueves 26 al domingo 29 de julio en el teatro Plaza Norte. Teleticket.



ANÁLISIS

MIGRACIONES

En el instituto Goethe

★★★★

Jr. Nasca 722, Jesús María.

El instituto Goethe y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP) continúan el ciclo de jornadas sobre migra-



ciones, en colaboración con instituciones académicas del Estado y la sociedad civil. El segundo conversatorio, “Del Perú que emigra al Perú que recibe inmigración”, se realizará el jueves 19 de julio (15:30 horas). Ingreso libre con capacidad limitada.